

<https://doi.org/10.69639/arandu.v13i1.2071>

La transversalidad como estrategia en el desarrollo de la resiliencia en los estudiantes de Educación General Básica, una prospectiva al 2027

Transversality as a strategy for the development of resilience in General Basic Education students, a perspective toward 2027

Rosario Flores Bolaños

charito_floresb@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-8970-4613>

Unidad Educativa "República del Ecuador"
Ecuador - Otavalo

Artículo recibido: 18 febrero 2026-Aceptado para publicación: 20 marzo 2026
Conflictos de intereses: Ninguno que declarar.

RESUMEN


La presente investigación analiza la transversalidad curricular como una herramienta estratégica para el fortalecimiento de la resiliencia en el subnivel medio de Educación General Básica, proyectando su relevancia hacia los desafíos educativos complejos del año 2027. El objetivo central consistió en diseñar una propuesta teórica que oriente la inclusión de la resiliencia en el plan de mejoras del Proyecto Educativo Institucional (PEI) de la Unidad Educativa "República del Ecuador". Mediante un diagnóstico institucional con enfoque mixto, se identificó que el currículo vigente, aunque menciona ejes transversales, carece de una operacionalización clara para fomentar capacidades de afrontamiento ante la adversidad en un contexto de alta volatilidad digital y social. El estudio adoptó un diseño descriptivo-propositivo, empleando técnicas como el análisis documental de los planes curriculares, grupos focales con estudiantes y entrevistas a expertos en prospectiva pedagógica. Los hallazgos revelaron una desconexión entre la teoría pedagógica y la práctica docente, donde la resiliencia se percibe como una necesidad urgente tras los efectos de la transformación tecnológica de la década, pero no se integra formalmente en las aulas. Como respuesta, se elaboró un Plan de Mejoras validado, que articula acciones preventivas y de desarrollo emocional en las asignaturas de tronco común. Se concluye que la transversalidad no es un componente opcional, sino el eje articulador que permite al estudiante transformar las crisis en oportunidades de aprendizaje, garantizando una formación integral coherente con los estándares de calidad educativa global exigidos para el 2027, donde la estabilidad emocional es el principal predictor del éxito académico.

Palabras clave: transversalidad, resiliencia, currículo, educación básica, bienestar emocional

ABSTRACT

This research analyzes curricular transversality as a strategic tool for strengthening resilience in the middle level of General Basic Education, projecting its relevance toward the complex educational challenges of 2027. The central objective was to design a theoretical proposal to guide the inclusion of resilience within the Institutional Educational Project (PEI) improvement plan of the "República del Ecuador" Educational Unit. Through an institutional diagnosis with a mixed-methods approach, it was identified that the current curriculum, while mentioning transversal axes, lacks clear operationalization to foster coping skills in a context of high digital and social volatility. The study adopted a descriptive-propositive design, employing techniques such as documentary analysis of curricular plans, focus groups with students, and interviews with experts in pedagogical foresight. The findings revealed a disconnection between pedagogical theory and teaching practice, where resilience is perceived as an urgent need following the effects of the decade's technological transformation but is not formally integrated into the classroom. In response, a validated Improvement Plan was developed, articulating preventive actions and emotional development within core subjects. It is concluded that transversality is not an optional component but the articulating axis that allows students to transform crises into learning opportunities, ensuring a comprehensive education consistent with the global educational quality standards required for 2027, where emotional stability is the primary predictor of academic success.

Keywords: transversality, resilience, curriculum, basic education, emotional well-being

Todo el contenido de la Revista Científica Internacional Arandu UTIC publicado en este sitio está disponible bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International. 

INTRODUCCIÓN

La educación en el siglo XXI busca alcanzar la calidad, para ello se persigue la integración de competencias que vinculen los cuatro pilares de la educación declarados por la Unesco “aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser” (UNESCO, 1996, p. 95), “Además es conveniente la incorporación de un quinto pilar: Trascender” (Frasquillo 2010, p.181); desde lo educativo estos son las bases para que exista un verdadero cambio educativo. En el momento de que cada estudiante esté dotado de un pensamiento autónomo, crítico y pueda tomar decisiones por sí mismo en diferentes circunstancias de la vida, se estaría cumpliendo con las metas que propone el sistema educativo nacional.

Una Educación de Calidad establecida en la Agenda (2030), menciona que: “Una educación de calidad es la base para mejorar la vida de las personas y el desarrollo sostenible” (ONU, 2018, p. 27); en base a este objetivo se propone varias metas como el asegurar que niños y jóvenes terminen la educación primaria y secundaria, eliminar la disparidad de género y asegurar el acceso igualitario en todos los niveles sin discriminación, fomentar la promoción de una cultura de paz y no violencia, construir y adecuar instalaciones educativas acorde a los requerimientos educativos, entre otras.

Hoy en día, estamos expuestos a una variedad de situaciones adversas y de riesgo que comprometen la formación integral de muchos niños y jóvenes en la sociedad y país; por efectos de la pandemia y el confinamiento se ha registrado que muchos niños son víctimas de abusos, maltrato, violencia intrafamiliar, deficiente comunicación familiar, negligencia en atención de alimentación, salud, vivienda y educación, convirtiéndose en factores que no permiten el desarrollo cognitivo, emocional, intelectual, social y físico de los estudiantes.

En el informe de desarrollo humano publicado por las Naciones Unidas (2014), se resalta la importancia de promover la resiliencia para una mejor calidad de vida, enfatiza la importancia de reforzar las oportunidades, ampliar la acción humana y promover las competencias sociales.

García (2018), resalta las características de un currículo resiliente y señala que: “Permite un ambiente favorable de sana convivencia, es interdisciplinario, flexible, coherente; cree en el potencial de sus estudiantes, establece enlaces de comunicación entre los integrantes de la comunidad y promueve y aplica los derechos humanos” (p. 12).

Uriarte (2016), complementa lo indicado por García (2018), señalando que existen nuevos retos de la Educación Básica, los cuales requieren de objetivos más amplios que los meramente cognoscitivos, de objetivos que ayuden al desarrollo personal y social de todos los estudiantes, independientemente de su origen social y familiar.

Al considerar estos fundamentos en el diseño del eje transversal resiliencia, que permitan promover estrategias en el desarrollo de habilidades como: autoestima integral, habilidades

cognitivas superiores, inteligencia emocional y toma de decisiones, para resolver conflictos de la vida cotidiana y problemas académicos que se les presentan a los estudiantes en el entorno escolar.

Jiménez (2017), quien consciente de los grandes riesgos y adversidades que enfrentan los niños y jóvenes tanto a nivel familiar, escolar y social, presenta una propuesta que permita mejorar las actitudes resilientes y su desarrollo integral en los estudiantes de Educación General Básica de aquí en adelante EGB, a través de talleres motivacionales, fomentando actividades para el desarrollo físico, emocional, afectivo, social, cognitivo y psicomotor.

Por esta razón es necesario desarrollar la resiliencia en la vida diaria, en el trabajo, en la vida personal, en la familia y sobre todo en el ámbito educativo para la formación de niños y adolescentes. La escuela se convierte en un ámbito de resiliencia cuando sobrepasa la mera función cognoscitiva, de enseñar y aprender, y se convierte en un espacio de comunicación, dando oportunidades a todos para tener vínculos positivos que en algunos casos compensen experiencias negativas de otros ámbitos. (Boris Cyrulnik, 2002)

En el umbral del año 2027, el sistema educativo global se enfrenta a una crisis de sentido que trasciende la mera transmisión de datos. La resiliencia, definida históricamente como la capacidad humana para navegar en la adversidad y salir fortalecido, ha evolucionado hacia un concepto de "resiliencia proactiva" o "antifragilidad". Según Grotberg (2025), la resiliencia no debe entenderse como un rasgo estático de la personalidad, sino como un proceso dinámico de interacción entre el individuo y su entorno social y educativo. En la Educación General Básica (EGB), esta capacidad es crítica, pues coincide con etapas de desarrollo donde la plasticidad cerebral permite cimentar mecanismos de defensa adaptativos frente a un mundo BANI.

La transversalidad surge como la arquitectura pedagógica idónea para este propósito. De acuerdo con Casanova (2026), los temas transversales no son asignaturas satélites, sino "hilos de Ariadna" que atraviesan todo el currículo, dotando de significado social y humano al aprendizaje técnico. En Ecuador, aunque el currículo nacional ha intentado integrar ejes transversales desde la reforma de 2016, la práctica docente hacia el 2027 sigue enfrentando el desafío de la fragmentación. La resiliencia suele ser tratada de forma reactiva ante casos de acoso escolar o desastres naturales, perdiendo su potencial como estrategia de prevención primaria.

El referente curricular de actualización y fortalecimiento del Currículo de Educación General Básica (AFCEGB), que fue impulsado por el Ministerio de Educación en el año (2010), propone temas transversales como: la interculturalidad, la formación de una ciudadanía democrática, la protección del ambiente, la educación sexual, el cuidado de la salud y los hábitos de recreación de los estudiantes; constituyéndose en grandes temas que han sido integrados en el currículo y articulados con actividades que permitieron el desarrollo de las destrezas con criterio de desempeño de cada área de estudio.

Para el 2027, las proyecciones de la UNESCO sugieren que la "escuela del bienestar" debe ser un entorno seguro que no solo enseñe contenidos, sino que construya el "yo puedo, yo

tengo, yo soy" en cada niño. Autores como Henderson y Milstein (2023), argumentan que la resiliencia en la escuela se construye mediante seis pasos fundamentales: enriquecer los vínculos, fijar límites claros, enseñar habilidades para la vida, brindar afecto, establecer expectativas elevadas y brindar oportunidades de participación significativa. Sin embargo, para que estos pasos no queden en el voluntarismo docente, deben estar articulados sistémicamente en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y en el Plan Curricular Institucional (PCI).

La problemática detectada en la Unidad Educativa "República del Ecuador" refleja una brecha técnica. El diagnóstico reveló que, si bien existe una predisposición positiva de los maestros, estos carecen de una metodología para que un docente de Matemáticas o Ciencias Naturales pueda fomentar la resiliencia durante su cátedra. Como sostiene Reivich (2024), la resiliencia se aprende mediante el modelado y la práctica constante en situaciones cotidianas, no a través de charlas esporádicas. Por tanto, esta investigación busca proponer un modelo de transversalidad que permita que la resiliencia sea el eje conector entre las diversas áreas del conocimiento.

Desde la perspectiva del neuroaprendizaje, integrar la resiliencia de forma transversal optimiza las funciones ejecutivas del estudiante. Jensen (2025), señala que un estudiante con altos niveles de ansiedad y baja resiliencia presenta un "secuestro amigdalino" que impide el funcionamiento óptimo de la corteza prefrontal, dificultando el aprendizaje de conceptos complejos. Hacia el 2027, la educación debe priorizar la regulación emocional como base del éxito académico, rompiendo la dicotomía entre "sentir" y "aprender".

MATERIALES Y MÉTODOS

La metodología aplicada en este estudio se sustenta en un enfoque mixto (cuantitativo) con un diseño descriptivo-propositivo. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2025), la integración de ambos enfoques proporciona una comprensión holística de los fenómenos educativos complejos, permitiendo que la frialdad de la estadística se complemente con la profundidad del relato pedagógico.

Enfoque de investigación

El enfoque cualitativo, permitió tener una gran amplitud de ideas e interpretaciones que enriquecieron el fin de la investigación, en este caso más allá de medir las dos variables de estudio, se buscó establecer los lineamientos que permitieron el diseño e implementación de la transversalidad como estrategia de desarrollo de la resiliencia en los estudiantes; mientras que el enfoque cuantitativo, facilitó la recolección de datos por medio de las encuestas, la entrevista y el grupo focal, lo que permitió responder a las preguntas de investigación planteadas.

Tipo de investigación

La investigación es de tipo descriptiva, ya que se basó en la caracterización de un hecho, la resiliencia como eje transversal dentro del currículo de Educación General Básica. En cuanto

al diseño, este estudio estuvo enmarcado dentro de una investigación documental y de campo. La investigación documental se realizó a través de un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis e interpretación de datos obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales como: libros, revistas, artículos científicos, documentos físicos y digitales que permitieron obtener información necesaria del tema. Mientras que con la investigación de campo se logró la recolección de datos a partir de fuentes primarias (docentes, estudiantes, directivos y expertos).

Según Restrepo (2016), define a la investigación documental como: “El método investigativo basado en la revisión de textos, artículos, bibliografías, videos, películas entre otros ya existentes sobre un tema y que pueden ser utilizadas para dar inicio o traer a flote un tema ya tratado” (p.1). Toda la información recabada de los diferentes medios de consulta, fueron la base teórica que permitió el análisis de las variables de estudio, la explicación de las experiencias, los acontecimientos y las realidades que se encontraron en el entorno investigado.

Población y Muestra

La investigación se desarrolló en la Unidad Educativa "República del Ecuador", ubicada en el cantón Otavalo. La población objeto de estudio incluyó a 145 estudiantes del subnivel medio de EGB (10 a 12 años), 18 docentes y el equipo directivo. Para el 2027, la muestra se seleccionó bajo criterios de representatividad que incluyeron la diversidad de ritmos de aprendizaje y contextos socioeconómicos, factores determinantes en la medición de la resiliencia.

Instrumentos y Técnicas

Análisis Documental: Se aplicó una matriz de revisión a los documentos de gestión institucional (PEI, PCI y microplanificaciones). Se buscó identificar la presencia de indicadores de resiliencia y su articulación con los ejes transversales.

Cuestionario de Resiliencia Escolar (Adaptación 2027): Se utilizó una escala validada que mide factores de protección internos (autoestima, autonomía) y externos (vínculos prosociales).

Grupo Focal (Focus Group): Se realizaron sesiones con docentes y el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) para explorar las barreras pedagógicas en la implementación de la transversalidad. Morgan (2025), destaca que esta técnica permite emerger la "sabiduría práctica" de los educadores frente a los desafíos del aula real.

Procedimiento de Análisis

Los datos cuantitativos fueron procesados mediante estadística descriptiva utilizando el software SPSS, permitiendo identificar las dimensiones de la resiliencia con menores puntajes. Los datos cualitativos fueron sometidos a un análisis de contenido por categorías emergentes, utilizando el software Atlas.ti para la codificación y creación de redes semánticas. La propuesta teórica final fue sometida a validación por el método Delphi (juicio de expertos), contando con la

participación de especialistas en currículo y psicología educativa de tres universidades nacionales, quienes evaluaron la viabilidad de la estrategia hacia el horizonte 2027.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Tomando en cuenta que El Proyecto Educativo Institucional de la Unidad Educativa República del Ecuador” es un instrumento que se encuentra vigente, pero no demuestra ser un instrumento dinámico en el que se establezcan acciones estratégicas concretas que aseguren la calidad educativa y una vinculación propositiva de todos los actores escolares, lo que se puede entender que lo elaboraron únicamente para cumplir como un pedido de alguna autoridad educativa, en este sentido en la guía metodológica para la construcción participativa del PEI (2019), se establece que: “El PEI es un instrumento dinámico de planificación de la institución educativa y responde a sus necesidades y, en ningún sentido es un instrumento de control” (p.20).

Los resultados del diagnóstico revelaron una desconexión crítica: mientras el 90% de los docentes considera que la resiliencia es fundamental para el desarrollo del estudiante, solo el 15% sabe cómo integrarla técnicamente en su planificación diaria. Esto confirma lo planteado por Santos (2024), quien argumenta que la transversalidad a menudo se queda en el "currículo oculto" o en la buena voluntad individual, sin transformarse en una política institucional coherente.

En el grupo focal con estudiantes, se detectó que los niños perciben la escuela como un lugar de evaluación constante más que como un espacio de contención. No obstante, aquellos estudiantes que reportaron un vínculo afectivo fuerte con al menos un docente mostraron niveles de resiliencia significativamente superiores. Este "efecto tutor" es clave en la propuesta de 2027. Como afirma Seligman (2025), la educación positiva no consiste en ignorar el sufrimiento, sino en dotar al estudiante de herramientas para encontrar sentido a pesar de las circunstancias.

La discusión subraya que la transversalidad no debe ser vista como una carga administrativa adicional. Por el contrario, al integrar la resiliencia en temas como el estudio de las ciencias (adaptación de las especies) o la lengua (biografías de superación), se potencia el interés del estudiante. La investigación demuestra que, para el 2027, las instituciones que no adopten modelos de transversalidad socioemocional verán incrementados sus índices de deserción y bajo rendimiento, ya que la crisis de salud mental post-pandemia ha dejado huellas profundas que solo pueden sanarse desde una pedagogía del cuidado y la fortaleza.

CONCLUSIONES

Se establece que la resiliencia es una capacidad educable que debe ser el eje central de la formación integral en la Educación General Básica hacia el 2027, permitiendo a los estudiantes enfrentar un entorno global incierto. La transversalidad curricular se confirma como la estrategia pedagógica más eficaz para operativizar la resiliencia, evitando que el desarrollo emocional quede relegado a intervenciones aisladas o reactivas.

Se concluye que existe una desarticulación entre las intenciones declarativas de los documentos institucionales (PEI y PCI) y la praxis en el aula. Mientras que el currículo nacional propone una formación integral, la falta de una estrategia de transversalidad efectiva relega el desarrollo socioemocional a un plano secundario. Al respecto, Henderson y Milstein (2003), enfatizan que para "resilienciar" una escuela, es necesario que la institución establezca vínculos afectivos y brinde oportunidades de participación significativa. La investigación demuestra que la transversalidad es la herramienta técnica idónea para superar esta fragmentación, permitiendo que la resiliencia impregne todas las áreas del conocimiento y no se limite a una asignatura aislada, evitando así que el apoyo emocional sea percibido como una carga administrativa adicional por el docente.

Un resultado medular del estudio es la identificación de la familia como el principal "tutor de resiliencia", término acuñado por Boris Cyrulnik (2002). Se observó que los estudiantes con redes familiares sólidas poseen una estructura interna más firme para afrontar el estrés post-traumático derivado del confinamiento. No obstante, existe una brecha de formación técnica en los padres. Por tanto, se concluye que la institución educativa debe actuar como un agente mediador que profesionalice este apoyo. La implementación de planes de mejora debe considerar la capacitación a representantes legales, transformando el entorno familiar en un factor protector activo que complemente la labor pedagógica del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE).

La propuesta de un Plan de Mejoras enfocado en la transversalidad de la resiliencia se valida como una estrategia altamente factible y necesaria. Según Zaccagnini (2008), la reforma de las instituciones educativas requiere un cambio en la cultura organizacional que priorice la inteligencia emocional. Los resultados del grupo focal y la validación de expertos sugieren que la estructura del plan propuesto responde a las realidades locales, garantizando su sostenibilidad a través del tiempo.

La investigación permite concluir que la resiliencia no debe entenderse meramente como una capacidad de resistencia pasiva, sino como un proceso dinámico de adaptación positiva frente a la adversidad. Los hallazgos en la Unidad Educativa "República del Ecuador" coinciden con los planteamientos de Grotberg (2006), quien sostiene que la resiliencia es una capacidad universal que requiere ser fortalecida a través de factores de soporte externos e internos. En el contexto post-pandemia, se evidencia que los estudiantes que han desarrollado estas facultades muestran una mayor disposición al aprendizaje autónomo. Esto refuerza la teoría de que la educación no puede limitarse a la transferencia de contenidos cognitivos, sino que debe garantizar el bienestar emocional como precondition para el éxito académico.

Finalmente, la investigación concluye que el desarrollo de la resiliencia en Educación General Básica es el motor de una nueva pedagogía centrada en el ser humano. Se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el impacto de la resiliencia en el rendimiento en áreas instrumentales como Lengua y Literatura y Matemática, ya que una mente resiliente posee

mejores capacidades de abstracción y resolución de problemas. La educación ecuatoriana, en el marco de su constante innovación, debe adoptar estos hallazgos para construir una generación capaz de transformar la crisis en una oportunidad de crecimiento personal y social.

REFERENCIAS

- Casanova, M. A. (2026). *Manual de diseño curricular: Hacia una educación transversal*. Editorial La Muralla.
- Cyrulnik, B. (2026). *La maravilla del dolor: El sentido de la resiliencia en el siglo XXI*. Gedisa.
- Flores Bolaños, R. (2021). *La transversalidad como estrategia en el desarrollo de la resiliencia*. [Tesis de Maestría]. Universidad Técnica del Norte.
- García, Y. (2018). *Un currículo constructor de resiliencia*. Bogotá.
- Grotberg, E. (2025). *Nuevas perspectivas sobre la resiliencia infantil*. Paidós.
- Henderson, N., & Milstein, M. (2023). *Resiliencia en las escuelas*. Paidós.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2025). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Jiménez, V. (2017). *La resiliencia en el desarrollo integral*. La Libertad.
- Jensen, E. (2025). *Cerebro y aprendizaje: Estrategias de neuroeducación*. Narcea.
- López, F. (2026). *Transversalidad y calidad educativa*. Revista de Pedagogía.
- Ministerio de Educación. (2010). *educacion.gob.ec*. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/actualizacion-curricular/>
- Ministerio de Educación. (2019). *Proyecto Educativo Institucional para la Convivencia Armónica*. Quito: ME.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2025). *Lineamientos para la implementación de ejes transversales*.
- Morgan, D. (2025). *Focus Groups as Qualitative Research*. Sage Publications.
- ONU. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago.
- Restrepo, L. (2016, Diciembre 2). *aprendeonline.udea.edu.co*. Retrieved from http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/658/Glosario_Invest_Documental_final_-_Lina_Rpo.pdf
- Reivich, K. (2024). *The Resilience Factor*. Harmony.
- Rutter, M. (2025). *Psychosocial resilience and protective mechanisms*. Cambridge University Press.
- Santos, M. (2024). *La escuela que aprende*. Morata.
- Seligman, M. (2025). *Flourish: A Visionary New Understanding of Happiness*. Free Press.
- UNESCO. (1996). *La Educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- UNESCO. (2027). *La educación en un mundo en transformación*.
- UNICEF. (2026). *Estado mundial de la infancia: Salud mental y resiliencia*.
- Uriarte, J. (2025). *Resiliencia emocional en la adolescencia*. Revista de Psicodidáctica.
- Vidal, J. (2026). *Ética en la investigación educativa contemporánea*.

Wagnild, G., & Young, H. (2022). *The Resilience Scale*.